

Tiempo y Eternidad

José Manuel Otaolaurruchi, L.C.

Ecumenismo sí, sincretismo no.

La pascua está revestida de júbilo y gozo por la resurrección de Jesucristo. Este hecho histórico nos compromete de modo personal y social. Personal porque cada uno decide qué respuesta quiere dar a Cristo cuya presencia sacramental en la Iglesia católica sigue siendo viva y operante; y social porque nos invita a darlo a conocer a todos los pueblos, no por imposición fanática, sino porque sólo en Cristo encontramos respuesta a los interrogantes más íntimos del hombre y de los pueblos.

Enfoquémonos en la dimensión evangelizadora, dejando a la reflexión las palabras de Gamaliel, uno de los doctores de la ley, que logró calmar a los fariseos que prohibían a Juan y Pedro dar a conocer la persona y la doctrina de Cristo. “No corráis el riesgo de luchar contra Dios. Si el cristianismo es un evento humano, pronto se acabará, pero si procede de Dios, no lograrán destruirla jamás”. Y de esto ya pasaron más de dos mil años.

En este mismo ámbito está el diálogo con las demás religiones, es decir, el ecumenismo. El ecumenismo no significa que la Iglesia católica pretenda de forma arrogante imponerse sobre los demás credos. La muestra fehaciente fue el histórico encuentro de oración por la paz que Juan Pablo II convocó en Asís en octubre de 1986 y en enero de 1993 con los líderes de las distintas confesiones religiosas. Católicos, musulmanes, judíos, ortodoxos, budistas, hinduistas reunidos para pedir por la paz en el mundo. El mensaje que ofreció el Papa no podría ser más claro: “La paz debe reinar entre nosotros. Cada uno acepta al otro como es, y lo respeta en sus convicciones personales aunque las diferencias que nos separan permanezcan”.

El ecumenismo tampoco significa sincretismo, mezcla de todas las religiones o coctel de creencias. Cada vez se extiende más un relativismo religioso al considerar que todas las religiones son equiparables y que puedes elegir la que a ti más te convenga. Algo así como un dios a tu medida. En la declaración *Dominus Jesus*, Juan Pablo II nos invita a conocer el Evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, para poder acoger y valorar todo lo bueno y noble que existe en las demás religiones, pero sin dejar de reconocer el valor salvífico de Cristo, “Camino, Verdad y Vida” (Jn 14,6) Cristo nos muestra la plenitud de la revelación divina.

Este domingo en que los discípulos de Emaús dieron testimonio de haber reconocido a Cristo en la fracción del pan, vivamos con más coherencia nuestra fe que nos mueve a evangelizar por medio del ejemplo y de la predicación.

twitter.com/jmotaolaurruchi